

Desigualdad, migración y educación en tiempos de pandemia¹

María Laura Diez*

Verónica Hendel**

María Laura Martínez***

Gabriela Novaro****

Control, inmovilidad y aislamiento son algunos de los aspectos que se han exacerbado de la mano de la expansión de la pandemia en América Latina. La profundización de las desigualdades adquiere características particulares en diferentes contextos, territorios y poblaciones. En la

1 El texto sintetiza algunas de las preocupaciones compartidas por investigadoras en Migración y educación del CONICET, con lugar de trabajo en ICA/UBA, UNLu y UNIPE.

***** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas- Universidad Pedagógica Nacional (CONICET-UBA/ICA-Unipe), Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO “Educación e interculturalidad”.

****** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Luján (CONICET-UNLu), Argentina.

******* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Universidad Pedagógica Nacional (CONICET/Unipe), Argentina.

******** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas (CONICET-UBA/ICA), Argentina. Miembro del GT CLACSO “Educación e interculturalidad”.

Argentina, uno de los grupos más afectados han sido los colectivos migrantes. Las medidas vinculadas al aislamiento social han ubicado a esta población ante nuevas dificultades para concretar trámites de residencia y acceder a derechos sociales y económicos, tales como la alimentación, el trabajo, la vivienda, entre otros. Las restricciones a la circulación habitual implicaron la interrupción total –en algunos casos, como la venta ambulante- o parcial -como el trabajo doméstico y la construcción - del universo de ocupaciones mayoritariamente desempeñadas por estos grupos². Resulta necesario aclarar que en la Argentina los y las migrantes afrontan esta situación en un contexto en el cual el decreto 70/2017³, que constituyó un ataque sistemático hacia sus derechos, sigue vigente. Además, el estigma del virus se amalgama con marcaciones y prejuicios de larga data que se encuentran profundamente arraigados en nuestra sociedad y que afectan a la población migrante limítrofe en particular.

En este contexto, el discurso público sobre la situación de niñas y adolescentes hace visibles ciertas necesidades y demandas y omite muchas otras. Hemos visto, por ejemplo, que se debaten las salidas recreativas como necesidad específica de la niñez, pero los padecimientos de muchos niños que viven en contextos de privación están ausentes o fragmentariamente presentes en los debates públicos. De esta forma, la imagen que se instala sobre la situación de la niñez y la juventud en la pandemia oscila entre nociones descontextualizadas y homogéneas sobre lo que serían sus necesidades, y la invisibilización de sus condiciones de vida. La preocupación por estos grupos tiende a circunscribirse a la cuestión educativa y más específicamente a lo escolar, como si la escuela fuera “la” experiencia de vida de los niños y jóvenes que la pandemia y el aislamiento alteró. Además, en ocasiones parece suponerse que su derecho a la educación estaría garantizado por las políticas de

2 Según el Informe del Espacio Agenda Migrante un 70 % de 1226 migrantes de Caba, Córdoba y Bs As consultados plantearon tener problemas de ingresos a partir de la pandemia, de los cuales un 58 % dejó de percibir por completo su salario o ingreso. Asimismo indica que un 80 % no pudo acceder al IFE (Ingreso Familiar de Emergencia).

3 Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017, por medio del cual se modifica la Ley de Migraciones 23871 y la Ley de Nacionalidad y Ciudadanía 346, y se imponen condiciones regresivas en materia de protección de los derechos humanos.

continuidad pedagógica más allá de las posibilidades materiales de acceder a la misma.

Desde una mirada que presupone la intersección entre diversidad y desigualdad, es necesario situar la discusión sobre la infancia y adolescencia en relación a experiencias colectivas; ello supone para nosotras dar cuenta de los modos en los cuales el contexto de aislamiento agravó deudas pendientes con esta población, así como puso de manifiesto los aspectos en común con el deterioro progresivo de las condiciones de vida de las mayorías populares del país.

Un último aspecto a considerar es la reproducción e incremento de actos discriminatorios (por medio de discursos y prácticas). Desde el origen de la pandemia emergieron asociaciones discursivas entre el virus y localidades o nacionalidades de China. En nuestro país es posible identificar un aumento de la xenofobia hacia comunidades asiáticas. En territorios con una importante presencia de población migrante limítrofe, también han comenzado a reproducirse e incrementarse formas de estigmatización hacia dicha población, que asocian precarización de las condiciones de reproducción social, extranjería y enfermedad. Esto no sorprende si se considera la forma en la que se abordó el COVID-19 como asunto de movilidad internacional y de control sobre los movimientos de la población. En la medida en que el problema dejó de estar asociado a la clases medias y altas que retornaban de Europa y Estados Unidos, las urgencias del discurso mediático se desplazaron hacia los sectores más vulnerables. En varias ocasiones, se ha tematizado la “custodia” de las fronteras para evitar que ingresen o egresen migrantes por tierra haciendo visible la doble negación como sujetos inmovilizados en territorios en los que no son nacionales y ausentes donde lo son.

En las páginas siguientes reflexionamos sobre cómo estas cuestiones que atraviesan en general la situación de la población migrante latinoamericana en Argentina se expresan en los territorios donde trabajamos, localidades con un alto componente de población procedente de Bolivia. Exponemos aspectos comunes y particulares de las experiencias sociales y educativas que en tiempos de pandemia viven los migrantes en un

barrio de la localidad de Escobar y en la zona de Ciudadela del distrito de Tres de Febrero.

Desigualdad, xenofobia y educación en contextos de pandemia en los territorios donde trabajamos

Algunas de nosotras trabajamos en localidades de la provincia de Buenos Aires que fueron configurándose como territorios con fuerte presencia de inmigración latinoamericana. Una de ellas se ubica en el partido de Escobar. Allí la población que migra en condiciones económicas precarias desde Bolivia, se inserta en un mercado de trabajo segmentado, relacionado con actividades de base doméstica en quintas y viveros, y de comercialización en mercados de productos hortícolas y ferias de vestimenta (sostenida por la asociación de trabajadores). A esta caracterización se suma la condición de hacinamiento crítico en el que vive una parte de la población migrante, considerablemente más alto que aquel que experimenta la población nativa. Los estudios estadísticos realizados en el barrio⁴, dan un marco para interpretar las condiciones habitacionales deficitarias, con que la población enfrenta las medidas de aislamiento social.

Durante la cuarentena el Mercado Frutihortícola y la Feria de ropa, emprendimientos de la Colectividad Boliviana de Escobar⁵ sufrieron cierres intermitentes o totales. Se trata de espacios donde trabajan cientos de productores familiares, puesteros y changarines. La presencia de algunos casos tempranos de COVID-19 en el barrio, fue fuertemente asociada a la actividad económica de la colectividad, con efectos doblemente dolosos para las familias: afectado el trabajo de la economía popular del que depende su reproducción (excluidos de los sistemas legales de protección laboral) y depositarias de miradas culpabilizadoras de la circulación viral. De este modo quienes durante décadas ocuparon los segmentos más

⁴ Informe Estadístico (2019): “Caracterización de la población migrante y boliviana de los barrios Lambertuchi y Bardesson”. Partido de Escobar, Buenos Aires, Argentina, 2019.

⁵ Asociación civil creada en el año 1990, que cuenta con alrededor de 1800 socios activos.

desprotegidos del mercado de trabajo, son construidos por eso mismo como responsables de poner en riesgo el bien común.

Esta construcción se refuerza a partir de la circulación en ciertos espacios de discursos xenófobos y racistas que explícitamente culpan a los bolivianos por la expansión del virus. Hemos registrado esto especialmente entre agentes de salud de los hospitales locales frente a pacientes internados “todos bolivianos” (apreciación generalizada que no coincide con datos locales) comentan por ejemplo: “parece que” se lo agarraron en el mercado, “por culpa de ellos estamos como estamos”. Se reinstalan así imágenes y tensiones que parecían superadas. Escobar es una localidad cuya historia está marcada por el reconocimiento y la visibilización de las oleadas de migrantes europeos y japoneses pero, hasta recientemente, poco propicia a reconocer el amplio componente de población limítrofe. De la negación a la xenofobia en ocasiones el paso era muy rápido. Expresiones racistas abundaban en pasacalles, paredes, bancos de plazas y medios de transporte (*bolivianos a Bolivia* era una frase más o menos corriente que registramos años atrás). Esto comenzó a ser revisado, permitiendo otros acercamientos. En diez años de trabajo de campo fuimos testigos de este movimiento, reforzado en los últimos tiempos por proyectos colaborativos entre el municipio y la Colectividad. Distintas situaciones iban legitimando la imagen de un territorio habitado por muchas naciones. Ante la crisis sanitaria, posiblemente también ante la angustia general, parece abrirse y habilitarse un canal para que las posiciones racistas (larvadas pero siempre atentas a expresarse en contextos críticos) encuentren y condenen supuestos culpables. Esto nos plantea la pregunta sobre si esta imagen de encuentro y proximidad de colectivos de diversas procedencias nacionales que percibíamos en la prepandemia correspondía realmente al proceso que se vivía o era un paño más o menos delgado bajo el cual, sentimientos de intolerancia y discriminación no habían perdido vigencia.

En otro de los barrios del Gran Buenos Aires en el cual trabajamos, que lleva el nombre de Ciudadela y se encuentra ubicado en el distrito de Tres de Febrero, las economías de las familias migrantes se han visto fuertemente afectadas a partir de la prohibición de la venta callejera y el

cierre de comercios que no son de primera necesidad, como aquellos que venden textiles y son provistos por los talleres de costura que predominan en la zona. En algunos casos, han logrado reconvertir su producción hacia insumos requeridos en esta coyuntura (como barbijos) pero otras familias están atravesando situaciones límite. A diferencia de lo que sucede en otros lugares (incluso de la misma localidad), el control de las fuerzas de seguridad sobre los comercios de bienes no elementales y la venta callejera se ha exacerbado aún más de lo habitual siendo los comerciantes en su mayoría de origen boliviano y senegalés sin posibilidades de acceder a la ayuda gubernamental por su situación legal. Este control se ha extremado en el pasaje de la provincia a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es decir, en la Avenida General Paz que forma parte de las vías de circulación del lugar. La Avenida, devenida frontera, ha endurecido fuertemente sus controles habituales impidiendo o dificultando el tránsito de jóvenes y adultos que deben trasladarse desde la provincia hacia la ciudad para trabajar o realizar actividades fundamentales.

En este barrio, la ayuda alimentaria que propician las escuelas a través de las autoridades locales no resulta suficiente (150 bolsones para una población que excede ampliamente ese número) y se han registrado casos de madres a las cuales sus “patrones” no las han dejado pasar a retirar los bolsones por encontrarse en horario de trabajo.

¿Qué pasa con las escuelas en este contexto de creciente precarización socioeconómica y de aumento de los discursos racistas y xenofóbicos?

La situación de aislamiento impuso nuevas formas de mantener el contacto con los territorios y las escuelas. En el caso de Escobar esto se vio facilitado por el sostenimiento de un programa sobre educación en la radio comunitaria de la colectividad que venimos manteniendo desde el año 2019 y que en este contexto nos propusimos seguir sosteniendo a la distancia. En Tres de Febrero, y en la zona de Ciudadela, en particular, hemos podido acompañar a la distancia, a través de materiales, actividades y videos, a lxs docentes y estudiantes con los cuales teníamos previsto trabajar este año. Mantenemos contactos semanales con directivos, docentes, autoridades y estudiantes, y junto con algunxs de ellxs hemos

creado una encuesta para poder conocer en mayor profundidad las formas en que lxs jóvenes están viviendo este proceso⁶, siendo uno de los actores escolares que menos posibilidades ha tenido de expresarse.

Algunas situaciones experimentadas en Escobar resultan elocuentes. A los pocos días de decretado el aislamiento la directora de una de las escuelas nos escribió solicitando que pasáramos en el programa de radio información para que sus alumnos supieran dónde y cómo conseguir el material y conectarse con sus docentes. Este hecho dio cuenta a la vez de la preocupación por llegar, por mantener el contacto, del lugar central de lxs docentes en las articulaciones comunitarias para sostener la comunicación y la gestión de recursos. También habla de la limitación de los dispositivos instalados. Las escuelas del barrio fueron avanzando, como pudieron, en el contacto con los estudiantes, multiplicaron dispositivos. La desigualdad del contacto es evidente, sobre todo con las familias en condiciones de mayor pobreza. Pero además mucha de la tarea docente pasó en el barrio por organizar el reparto de comida y colaborar con el reacondicionamiento de algunos espacios educativos en lugares de cuidado de la salud. Los testimonios son diversos. Hemos reunido muchas voces en el programa de radio sobre educación al que recién nos referimos: multiplicación de proyectos para contener, de dispositivos para incluir, docentes angustiados registrando los límites para llegar a todos, jóvenes que demandan más contacto con profesorxs y espacios de participación con sus pares.

La frase “la continuidad pedagógica es una mentira”, pronunciada hace pocas semanas por una de las directoras del nivel secundario de Tres de Febrero con los cuales trabajamos, resume drásticamente algunos de los aspectos de la situación que atraviesan las escuelas ubicadas en los barrios más vulnerables. No se trata de una crítica a las políticas educativas sino de la constatación de un límite: la profunda desigualdad que este contexto ha puesto en evidencia y del altísimo porcentaje de jóvenes que en estos meses “se quedan afuera” de aquello que las escuelas logran

⁶ Encuesta “¿Qué nos pasa a lxs jóvenes con el aislamiento?” (2020), diseñada en conjunto con autoridades, directivos, docentes y centros de estudiantes locales.

ofrecer. También expresa un objetivo claro: la necesidad de sostener el vínculo. El problema es que este objetivo se dificulta cuando la mirada sobre las familias se individualiza y la posibilidad de construir una propuesta educativa propia, situada, y consensuada entre todos los actores escolares se torna sumamente difícil. En la mencionada encuesta realizada a jóvenes del nivel secundario que se encuentra en curso, éstos han manifestado que, en su mayoría, se vinculan con sus docentes a través de celulares que en muchos casos comparten con otros miembros de su familia, que su acceso a internet depende de la carga de datos (es decir, del dinero disponible) y que muchos de ellos están realizando actividades laborales para tratar de paliar la difícil situación o tienen familiares a su cargo. También han aumentado los casos de jóvenes que atraviesan situaciones de depresión o conflictos familiares de gravedad. Por último, cabe señalar que la irrupción de la vida doméstica en la esfera de lo público a través de la comunicación virtual supone para muchos de estos jóvenes una situación de exposición inusual de sus condiciones de vida a través de la cámara de sus celulares. En un contexto de exacerbación del racismo y la xenofobia este tipo de prácticas están siendo repensadas. La opción de “apagar la cámara” en las clases virtuales es mencionada por diferentes docentes como una estrategia de resguardo y cuidado. La pregunta que surge es qué haremos con esa oscuridad cuando logremos regresar a las clases presenciales.